desde buenos aires

camila godoy

argentina en la mira

"¿Las mujeres siempre estarán divididas entre ellas? ¿Lograrán alguna vez formar un cuerpo único?" escribía Olympe de Gouges en 1791, en Francia, mientras el huracán de la revolución parecía barrer los últimos vestigios del régimen feudal. Los Jefes de la flamante República proclamaron los "Derecho del Hombre". Ella insistía en que fueran reconocidos también los "Derechos de la Mujer", luchando en uno de los tantos clubes femeninos que florecieron al calor de la Revolución. Olympe de Gouges fue muerta en el cadalso y el terror termidoriano ahogó en sangre los mejores sueños revolucionarios. Su deseo de ver a las mujeres "formando un cuerpo único" corrió la suerte de una hermosa utopía. Debieron pasar muchísimos años para que las mujeres tomaran conciencia de la necesidad de romper su aislamiento y agruparse con el fin de logar un lugar en el mundo. Y aun así, el sueño de Olympe permanece como una propuesta a cumplir.

A principios de la década del 70, algunas ondas expansivas de los fuertes movimientos feministas de los Estados Unidos y de Europa llegaron a la Argentina, donde existía entonces un ambiente generalizado de movilización en repudio a los gobiernos militares, iniciado con el Cordobazo de 1969. Se fundaron grupos de estudio sobre la problemática de la mujer; se organizaron conferencias y debates; se publicaron artículos, folletos y libros. El tema de la "Liberación Femenina" dejó de ser "extraño". Se comenzó a hablar de feminismo y hasta se lo utilizó para promover productos de consumo femenino. "Las mujeres liberadas ahora usan...". "Delicias" del capitalismo intentando utilizar y desvirtuar las reivindicaciones de la mujer para transformarlas en frívolos objetos de propaganda.

La intensa politización de importantes núcleos de la población comprometió a numerosas mujeres que se lanzaron a la lucha social en distintas organizaciones. Los grupos feministas se debilitaron. La feroz represión de los militares que llevó a la muerte, la cárcel o el exilio a muchas luchadoras, fue su golpe de gracia.

Al terror rojo siguió el terror blanco, con la lógica internalización del miedo. Censura en todos los niveles, control del estado de todos los medios de comunicación, volvían casi imposible cualquier manifestación cultural de cuestionamiento. La sociedad argentina pareció haberse enroscado dentro de sí misma como un caracol dentro de su caparazón.

Sin embargo, de vez en cuando, para demostrar que no todo estaba muerto, alguien hacía oir su voz discordante. Una de las primeras en alzarse fue precisamente la voz de una feminista, María Helena Walsh, en un memorable artículo: "Argentina, país jardín de infantes". En él denuncia enérgicamente la censura con la que el gobierno militar pretendía ahogar a los argentinos. Firmar esa nota en 1977 era un acto de valor. Después se desataron otras lenguas y ahora está casi de moda hablar con la censura, pero entonces la autocensura, llamémosla así, fue más fuerte que el amor a la libertad y no pocos intelectuales metieron la cabeza bajo tierra como el avestruz... Pero esa es otra historia.

Pero no es otra historia la lucha de las "Madres de Plaza de Mayo". Su actividad constante, su accionar militante, sin aflojar, contra viento y marea, es una espina clavada bajo el guante de hierro del gobierno militar, de la cual no se va a poder desprender.

Otra vez las feministas

Durante estos últimos años el feminismo pareció eclipsarse. De tanto en tanto algunas feministas rompían el mutismo. Se publicó una revista, *Todas,* pero tuvo corta vida. En el interior del país algunos grupos pequeños persistieron. Sin embargo, eran chispazos aislados en medio del páramo de la inercia social. Encandilados por el brillo de la televisión en colores, fanatizados por el efímero triunfo de un campeonato de fútbol difundido hasta la exageración, endulzados por un ridículo consumismo de lo importado y los viajes al exterior a "comprar", gruesos sectores de la clase media se tragaron el anzuelo de los dólares baratos, la frivolidad y la mediocridad promovidos oficialmente. Cuando despertaron ya era tarde. Se los había engullido la crisis económica. El fracaso de los militares estaba a la vista de todos.

Como en un cuartel, los militares pretendieron controlar la vida de los argentinos: educación, lectura de diarios, revistas y libros, lo que ven por televisión y lo que escuchan por radio. Si fuera posible, vigilar hasta lo que piensan, tratando de imponer modelos culturales obsoletos. La mujer, por supuesto, debe ocupar su papel tradicional de esposa y madre. Ni si-

quiera las mujeres de los generales aparecen en los actos oficiales para romper la monotonía de los uniformes y las casas de trasnochado autoritarismo de sus maridos.

La crisis económica afecta a los sectores populares. Desocupación, subempleo, salarios miserables se han expandido como una plaga y enferman de necesidad a la mayoría de la población. Las mujeres están en primer lugar en la fila de los necesitados. Muchas han perdido sus empleos o padecen suspensiones que recortan sus salarios y deben dedicarse a corretajes sin sueldo. Los empresarios aprovechan la "coyuntura" para pagarles menos. Las amas de casa se ven obligadas a hacer verdaderos milagros para estirar el sueldo y cubrir las mínimas necesidades de subsistencia de la familia.

En medio de este panorama desolador, sin embargo, se observan ciertos intentos para revitalizar las posiciones feministas. En estos momentos se lleva a cabo una campaña para lograr la modificación de la ley de "patria potestad" sobre los hijos, otorgada sólo a los hombres, aunque la tenencia, crianza y cuidado de los niños la tengan las mujeres. Un proyecto de la ley tendiente a modificar esta injusticia fue presentado ante el Congreso. La presidenta de entonces, Isabel Perón, lo vetó. No nos sonrojemos; una mujer en el gobierno puede cumplir, y de hecho cumple, el mismo papel de un hombre. Pero dejemos este asunto aquí. Nos llevaría muchas páginas hacer el análisis de la mujer gobernante en general y de Isabelita en particular. La campaña de las feministas está lanzada.

Varios grupos están actuando en Buenos Aires: el CESMA, el COPEDE, el Centro Alfonsina Storni y algunos otros más pequeños. En la provincia de Córdoba funciona el centro Juana Manso con ramificaciones hacia otras provincias. Se publican folletos y algunas revistas de circulación restringida, se organizan conferencias, se exhiben películas sobre la situación de la mujer. Tratando de superar los escollos de la censura y la escasez de medios económicos, estos grupos continúan formando parte de la "resistencia" a la represión del gobierno militar.

Dos películas para pensar

El viernes once de septiembre se realizó una amplia reunión de mujeres. El motivo era la presentación de una nueva revista femenina: *MIA,* muy cerca de los planteos feministas, sin el facilismo idiotizante de las revistas llamadas femeninas. En realidad, se trataba fundamenalmente de que las presentes hablaran de sí mismas, de sus conflictos y de sus trabas para lograr una buena inserción en la sociedad patriarcal.

Para iniciar el debate se exhibieron dos corto metrajes realizados por una feminista: María Luisa Bemberg: *Los juguetes* y *El Mundo de la Mujer.* Dos temas para dar que hablar.

Los Juguetes. Comienza con una pregunta a un grupo de niñas de ocho a diez años. ¿Qué te gustaría ser cuando seas grande?

—Yo, maestra. Contesta la primera. —Yo también maestra. Responde la segunda. Las respuestas siguientes son todas parecidas.

Las niñas juegan, más pequeñas o más grandes con muñecas, muñecas y muñecas de toda forma y color. —Arrorró mi niño, arrorró mil sol... Pilas de jueguitos de té, montones de mueblecitos, cocinitas, vestiditos, cepillitos, espejitos, peinecitos. Las niñas juegan a la ronda: —Arroz con leche, me quiero casar, con una señorita que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta, para hacerme gozar... Leen cuentos de princesitas buenas y príncipes valientes. Nada de juegos agresivos ni que hagan pensar. Cuando son grandecitas, lo más importante es un vestidito lindo y rulos

en la cabeza. Se vuelven coquetas, se están haciendo señoritas.

La misma pregunta a un grupo de varones: ¿Qué vas a hacer cuando seas grande?. —Yo, ingeniero. Contesta uno. Yo, astronauta. Dice otro. Un tercero decide ser mecánico de autos y otro constructor. Las respuestas son variadas y rápidas.

Los varones juegan: corren disputándose una pelota de fútbol; arman un mecano; leen revistas de historietas con las aventuras de super héroes, Supermán y otros parecidos. Por sobre todo juegan con revólveres. Disfrazados de cow boys imitan a sus héroes en combate. Luego la visión de los soldados en la guerra, como niños jugando en serio a la destrucción. No resulta difícil sacar conclusiones...

La película termina con una expresión de deseo. Una niñita de dos años que juega libremente, toma de la mano a un varoncito un poco mayor que ella y se alejan por un largo camino abierto. Juntos deberán construir un mundo mejor.

El mundo de la Mujer. En 1972 se realizó en Buenos Aires una pretenciosa exposición: Femimundo. En ella se anunciaban todos los productos de la industria dedicada a la fabricación de artículos que presuntamente debe consumir la mujer, desde vajilla de cocina hasta cosméticos.

Filmando directamente en la exposición, la realizadora ha tratado de mostrar los manejos de la maquinaria infernal que envuelve en papel celofán y cintas de nylon el llamdo "mundo de la mujer".

Las puertas de la exposición se abren respetuosamente, como si fueran las puertas de un fabuloso castillo donde se guardan los mejores tesoros: belleza, gracia, amor, felicidad. Entra Cenicienta, Cenicienta multiplicada por miles. Cuando ha cruzado la puerta se halla ante un palco ocupado por numerosos señores, bien trajeados y de aspecto próspero. Son los dueños y los gerentes de las empresas que han programado, preparado y dirigido el "acontecimiento". Uno de los señores tiene puesta una sotana de sacerdote. No hay una sola mujer.

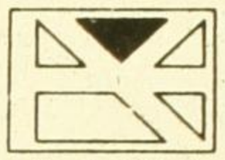
Detrás del palco de los señores, los stands despliegan un delirante desfile. Modelos que parecen maniquíes; maniquíes que parecen modelos. Pelucas, pestañas postizas, sonrisas congeladas, ojos maquillados que apenas parpadean, salones de belleza parecidos a cámaras de torturas. entre los pasillos, algunos hombres, papeles y lápiz en la mano, controlan. vigilan, dan instrucciones, mientras sobre la pasarela ondulantes jovencitas muestran sus encantos como si fueran vacas en muestra pública.

La encandilada Cenicienta compra, compra, compra. Mucho de lo que compre no le servirá. No importa, ha comprado una ilusión, la ilusión de ser hermosa (como las modelos), de gustar, de ser siempre amada por ellos.

Estas películas pueden ser exhibidas solamente en funciones privadas.

Se considera "no conveniente" su difusión masiva.

alianza editorial mexicana



josé morán 93 1-a
méxico 18, d. f. / tel. 5-16-71-08

NOVEDADES

El libro de bolsillo
Albert Camus
841 El mito de Sísifo
Rafael Alberti
842 Cal y canto
H. P. Lovecraft
843 En las montañas de la locura y otros relatos
Alianza Universidad
Jean Blondel
304 El gobierno: estudios comparados
Carlo M. Cipolla
302 Ha. económica de la Europa preindustrial
Alianza Tres
Jorge L. Borges
72 La Cifra
Jorge Amado
73 La tienda de los milagros

JOAQUIN MORTIZ

Homero Aridjis
Espectáculo del año dos mil

Noe Jitrik
Fin del ritual

Tomas Segovia
Personajes mirando una nube

Gabriel Careaga
Erotismo, violencia y política en el cine

Jorge Ibargüengoitia
Estas ruinas que ves

En todas las librerias o en
Tabasco 106, México 06700, D.F.
533-12-50/51 y 511-92-03